

AA. VV., *La confession de la foi*, París, Arthème Fayard, 1977, 344 pp., 21,5 × 13,5.

“Es la comprobación de un hecho duro de aceptar lo que dio origen a esta obra. Uno tras otro los focos de investigación tanto en filosofía de la religión como en teología especulativa parecían haber desaparecido. Vaciados de contenido al disolverse en corrientes de pensamiento contradictorias y deshechos a consecuencia de divisiones ideológicas, los organismos (universitarios) católicos se estaban autocondenando a muerte al renunciar a todo trabajo intelectual”. Con estas palabras inicia el profesor Claude Bruaire la breve introducción con la que presenta este libro. A continuación narra cómo, cuatro años antes de su publicación —por tanto en torno a 1973—, esa convicción le llevó a promover reuniones entre personas a las que estimaba “tanto por el vigor de su inteligencia como por la vitalidad de su fe”. Fruto de esos encuentros en los que se conversó sobre temas diversos y en los que se leyeron y analizaron los textos que unos u otros proponían, es el presente libro, que aspira a ser el primero de un trabajo destinado a continuar.

Un total de 18 estudiosos colaboran en esta obra. Sus edades son diversas: el mayor nació en 1897; los más jóvenes en 1949. También lo son sus lugares de origen o de trabajo: varios son profesores en las Universidades del Estado; otros en el Instituto Católico de París o en centros docentes vinculados a órdenes religiosas; otros, en fin, ensayistas o pensadores al margen de instituciones docentes. Por encima de esas diferencias, están unidos por la participación en las reuniones promovidas por Bruaire, por otras tareas en común —varios pertenecen al comité de redacción de la revista internacional “Communio”—, y, sobre todo, por una misma actitud intelectual y vital: “sin representación oficial —puede leerse en la presentación introductoria—, apartados de un bullicio ideológico que, creyendo innovar, repite pesadamente viejos arcaísmos, pero sensibles a las dificultades de nuestro tiempo y a las instancias espirituales de nuestra época, hemos aspirado a relanzar el pensamiento de la fe cristiana”.

El “grupo Bruaire”, valga la expresión, desea en suma unir su esfuerzo al de quienes —en Francia, y no sólo en Francia—, sienten la necesidad de recordar las dimensiones intelectuales de la fe, tanto frente a aquellos planteamientos que, bajo el influjo de filosofías agnósticas, subrayan unidimensionalmente los aspectos vitales del existir cristiano relegan a un segundo plano, si es que no llegan incluso a negar, la fe como conocimiento, como frente a aquellos otros que, por una u otra vía, acaban refugiándose en un tradicionalismo crispado. Promover un relanzamiento del pensamiento de la fe cristiana (“une reprise de la pensée de la foi chrétienne”, como dice textualmente el original francés)

equivale, en ese sentido, a poner de manifiesto que la fe es vital no al margen de inteligencia, sino a través de ella, que la verdad no aherroja la vida sino que la alimenta y edifica. Desde esta perspectiva se comprende perfectamente que las cuestiones referentes a la confesión de la fe hayan sido el tema de las primeras reuniones convocadas por Bruaire y, por tanto, de la primera obra: esa temática va en efecto al centro mismo de las preocupaciones y de los afanes a los que acabamos de hacer referencia.

La diversas colaboraciones se agrupan en cinco partes. En la primera Philippe d'Harcourt, Michel Sales, Gaston Fessard y Philippe Nemo toman posición ante actitudes o problemas que amenazan con amordazar la fe reduciéndola al silencio: algunas opciones filosóficas contemporáneas, el reduccionismo antropocéntrico, la atribución de una primicia absoluta al obrar, la angustia ante la realidad del mal. Despejado así el camino, Dominique Folscheid, Claude Bruaire, Jean Ladrière y Alain Cugno sitúan a la fe ante el "tribunal de la razón", poniendo de manifiesto que supera con creces la prueba, ya que está dotada de racionalidad y, consciente de sí mismas puede desplegarse con energía evitando la tentación del fideísmo o el engaño de una teología negativa mal entendida. En la tercera parte Paul Toinet, Albert Chapelle y André Léonard se ocupan de las mediaciones eclesíásticas que intervienen en la confesión de la fe: la fe, respuesta a la acción reveladora por la que Dios se ha hecho presente en nuestra historia con una palabra destinada a ser transmitida, está ligada a mediaciones eclesiales, que no separan al hombre de Dios, sino que le unen a El, ya que la Iglesia vive de la vida del Dios Trino. De la eclesiología se pasa a continuación a la lingüística: Georgen Kalinowski, Michel Costantini y Jean-Luc Marion nos hablan, en la cuarta parte de este libro, del lenguaje de la fe, sea en la confesión propiamente dicha sea en su prolongación en la plegaria y la alabanza. Finalmente, en la quinta y última parte, Marguerite Léna, Xavier Tilliete, Rémi Brague y Georges Chantraine abordan la dimensión práctica —no simple añadido, sino elemento esencial— de la confesión de la fe: esperanza, caridad, comunión eclesial.

En un epílogo, tan suscito como la introducción —poco más de dos páginas—, Henri de Lubac comenta que lo bien estructurado del índice no debe hacer pensar en una obra programada rigidamente. En realidad —comenta— no se esbozó ningún plan de antemano, sino que, situados ante el tema común de la confesión de la fe, cada uno de los autores que colaboran en el libro se orientó hacia el aspecto o los aspectos que le interesaban, manteniendo y perfilando en las conversaciones posteriores, las líneas de investigación y los métodos de trabajo que les resultaban connaturales. El resultado es una serie de monografías muy variadas, y sin embargo —añade de Lubac— convergentes y unitarias, ya que había unidad en la base del trabajo: la común fe y el común empeño intelectual.

Las colaboraciones son, en efecto, diversísimas, yendo desde declaraciones apasionadas y testimoniales, como la de Gaston Fessard, hasta exposiciones de tono marcadamente técnico y académico, como la de Georges Kalinowski o la de André Léonard, por ejemplo. Y sin embargo un mismo espíritu y, en ocasiones, un mismo vocabulario aflora en todas ellas: sus diversos autores participan en la convicción de que la fe posee una coherencia, una estructura, una racionalidad que la inteligencia humana puede y debe poner de manifiesto, y se esfuerzan, desde una u otra perspectiva, por contribuir a ello.

Como ocurre en toda obra en colaboración hay lagunas y repeticiones; no faltan tampoco frases necesitadas de complemento o de ulterior precisión, por ejemplo, la breve pero discutible referencia de Xavier Tilliette a la apocatástasis origeniana (p. 303-304), o la toma de posición, clara pero susceptible de mayor nitidez, de Georges Chantraine frente a la, al menos impropia, expresión "fe de Jesús" (p. 318-319). Pero todo ello no llega a oscurecer el valor de esta obra. En resumidas cuentas el libro refleja su génesis: es, en verdad, la expresión de un diálogo libre y espontáneo entre intelectuales, y, como todo diálogo de ese tipo, algo ni sistemático ni acabado. Pero, a la vez, y ese es uno de sus principales méritos, algo que no se cierra sobre sí mismo, sino que tiende a provocar un diálogo ulterior. Objetivo que alcanza plenamente: la lectura de esta obra será provechosa a quienes, dedicados, de una forma o de otra, a los estudios teológicos, aspiren a profundizar en lo que implica y supone tener fe y confesarla.

JOSÉ LUIS ILLANES MAESTRE

AA. VV., *L'Enseignement du Christ. Catéchisme catholique pour adultes*, París, Tequi, 1978, 655 pp., 15 × 22.

Escrito en Norteamérica, nos llega ahora este libro cuyos datos originales son: *The Teaching of Christ. A Catholic Catechism for Adults*, ed. by R. LAWLER, D. W. WUERL y T. COMERFORD LAWLER (Huntington, O.S.V. Inc. 1976) y que fue reimpresso tres veces en el mismo año, en su versión francesa. Se le ha de considerar dentro de los llamados "catecismos de adultos", o "libros del Maestro", en contraposición a los textos propiamente dichos que se destinan a los alumnos. Es un manual para los catequistas en general, del que éstos podrán sacar abundante material para las exposiciones prácticas de la doctrina. Para completarlo se anuncia la próxima edición de otra obra en que —siguiendo el mismo orden temático— se proporcionarán las sugerencias más prácticas y técnicas que este libro no puede ni pretende ofrecer.

Compuesto por numerosos autores y colaboradores norteamericanos y europeos, se centra en el Directorio General Catequístico emanado